

La experiencia de la fraternidad de los trabajadores sociales con la gente en situación de calle.

TRABAJO FIN DE GRADO

20 de diciembre de 2024

ELENA LIAS RODRÍGUEZ
GRADO EN: **TRABAJO SOCIAL**

DIRECTOR:
FERNANDO VIDAL



Índice

Introducción	1
1. Objetivos, hipótesis y metodología	2
a. Fraternidad socialista y del comunismo clásico	3
b. Fraternidad según Durkheim y Weber	5
c. Nuevas visiones de la fraternidad: Pabst, Muñoz-Darde y Cristao	6
d. La nueva escuela española de la fraternidad, de Doménech a Puyol	8
e. Nuevos desarrollos laboristas: la idea de fraternidad de Jonathan Rutherford	13
f. El nuevo marco de Fratelli Tutti de la fraternidad universalista	21
2. La fraternidad en la experiencia del Trabajo Social	25
a. Descripción de los participantes	26
b. Temáticas emergentes	26
c. Reflexión	31
Conclusiones	32
Bibliografía	33
Anexos	34

Introducción

La fraternidad entre los trabajadores sociales y las personas sin hogar es un tema que en los últimos años está adquiriendo una gran relevancia como consecuencia del valor que están tomando los procesos de desinstitucionalización que pretenden mejorar la situación de las personas de este colectivo. Por lo tanto, es importante la aplicación que puede llegar a tener en el contexto de intervención en otros campos.

Además, como se ha podido comprobar a lo largo de la recogida bibliográfica y de la metodología de investigación que se ha llevado a cabo, hemos podido concluir que hay muy poca bibliografía sobre las posibles acciones para enfrentar la perspectiva fraternal.

A lo largo de este trabajo se exponen las ideas de diversos autores, quienes manifiestan sus pensamientos y teorías acerca de la fraternidad desde distintas perspectivas. Se ha llevado a cabo un viaje a través de la historia, desde pensadores como Karl Marx o Weber hasta otras teorías más actuales como la de Jonathan Rutherford.

La fraternidad, en su concepción sociológica y filosófica, se presenta en el Trabajo Social actual como un principio central que va más allá de la simple conceptualización normativa, estableciéndose como una herramienta metodológica para entender y modificar las dinámicas de interacción social, particularmente en situaciones de vulnerabilidad estructural. Bajo el enfoque genético, el concepto incorpora aspectos éticos, sociológicos y políticos complejos. Las aportaciones de Karl Marx, a través de un enfoque materialista, relacionan la fraternidad con la solidaridad de clase como un mecanismo de resistencia frente a las estructuras de dominación.

Por otro lado, Max Weber y Émile Durkheim proponen una interpretación más institucional, en la que los valores fraternales se incorporan como mecanismos de unidad social.

Autores contemporáneos como Ángel Puyol Domenech, Antonio María Baggio y Pabst han ampliado esta conceptualización, problematizando la fraternidad como categoría analítica para comprender los procesos de inclusión y justicia social. En el ámbito interventivo, este principio se constituye como más que un constructo abstracto: deviene en una estrategia metodológica que posibilita la construcción de redes de apoyo interseccionales, la deconstrucción de narrativas de fragmentación social y el empoderamiento comunitario desde una perspectiva dialógica.

Investigadoras como Ángeles Liñán García y Larraitz Altuna Gabilondo han evidenciado la relevancia de este principio en el contexto de la globalización, donde la complejidad de las crisis contemporáneas demanda respuestas solidarias y multidimensionales. La fraternidad se configura así, como un paradigma emergente que articula una dimensión ética fundamentada en el reconocimiento de la dignidad humana, una perspectiva sociológica que trasciende los límites de la individualidad y una herramienta metodológica para la transformación social.

Su potencial radica precisamente en su capacidad para generar disrupciones en los marcos interpretativos tradicionales del Trabajo Social, promoviendo un modelo de intervención basado en la horizontalidad, el reconocimiento mutuo y la construcción colectiva de resiliencia. Más allá de constituirse como un ideal abstracto, la fraternidad representa una praxis concreta que permite al Trabajo Social posicionarse como una disciplina crítica, capaz de generar respuestas integrales ante los desafíos de la contemporaneidad.

1. Objetivos, hipótesis y metodología

La hipótesis que sustenta este trabajo pretende demostrar la aplicación positiva de la fraternidad, por medio de la conceptualización de la bibliografía de referencia, y la repercusión que tiene en el desarrollo profesional de los trabajadores sociales y las personas que están estudiando para ejercer esta profesión.

El objetivo general que guía este trabajo es la investigación sobre cómo se considera y se valora el concepto de fraternidad en el campo del Trabajo Social. Esto es importante, ya que es un factor muy estructurante a la hora de intervenir en los diferentes colectivos. A partir de este objetivo general vamos a desarrollar varios objetivos específicos.

En primer lugar, vamos a investigar cómo fueron los inicios de la formulación de la fraternidad tanto en el marco conceptual como con el de la intervención, esto lo exploraremos mediante la lectura de la bibliografía existente. Este objetivo específico nos permite ponernos en contexto.

Por otro lado, vamos a estudiar las declaraciones y las experiencias de los trabajadores sociales y cómo lo viven las personas que están realizando sus estudios de Trabajo Social, lo que nos va a permitir saber cómo se aplica la fraternidad actualmente en su perspectiva.

A continuación, vamos a comprobar la conexión que existe entre la fraternidad y las bases éticas que guían la profesión del Trabajo Social, y cómo puede afectar éticamente a la hora de intervenir, Y, por último, investigaremos cómo la fraternidad con las personas sin hogar puede llegar a afectar a la salud mental y el bienestar tanto emocional como físico de los trabajadores sociales. ya que este tipo de relaciones tan profundas puede llegar a influir.

Para llegar a estos objetivos, vamos a realizar una comparativa sobre lo que han pensado los diferentes autores sobre este tema, posteriormente diseñaremos un cuestionario para hacer doce entrevistas, de las cuales seis se realizarán a diferentes profesionales de distintos recursos y otras seis a alumnos que estén cursando los estudios de Trabajo Social.

Para orientar este trabajo se han elaborado una serie de preguntas que guiarán la investigación y que irán respondiéndose a lo largo de la misma.

- ¿Qué significa la fraternidad para los trabajadores sociales a la hora de intervenir con las personas sin hogar?
- ¿Cómo puede llegar a afectar el hecho de crear o no un vínculo de fraternidad a la hora de intervenir con este colectivo?
- ¿Qué retos pueden llegar a tener los trabajadores sociales para crear un vínculo fraternal?
- ¿En qué medida puede llegar a ser benéfico o perjudicial esta relación a la hora de intervenir?
- ¿Hasta qué punto pueden variar estas relaciones de fraternidad entre trabajadores sociales y las personas en situación de pobreza dependiendo del ámbito y/o institución desde la que se intervenga?

2. Marco teórico

a. Fraternidad socialista y del comunismo clásico

Louis Blanc es uno de los autores que incluyó el concepto de socialismo fraterno. Propuso que el socialismo debía basarse en el evangelio concluyendo: *“El socialismo tiene como meta realizar*

entre los hombres estas dos máximas fundamentales del Evangelio: amaos los unos a los otros; no hagáis a los demás lo que no queráis que te hagan a ti" (Catéchisme des socialistes, 1949). Sostiene que el movimiento socialista debería basarse en la fraternidad y en los valores éticos del cristianismo, ya que de esta manera se superarían la competencia y el individualismo que promueve el capitalismo.

Karl Marx explica la fraternidad como un ideal abstracto, ya que vinculó el concepto de fraternidad con las críticas al capitalismo y la mirada de la sociedad comunidad comunista. Para Marx, la fraternidad sólo se podría alcanzar por medio de la eliminación de las relaciones creadas por el capitalismo que eran opresivas.

Esto lo justifica diciendo que *"En lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus calles y antagonismos de clase, aparecerá una asociación en que el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos"* (Manifiesto del Partido Comunista, 1848), con lo que expresa que la fraternidad cobra sentido cuando contemplamos cómo la competencia constante por recursos y entre las clases sociales estropea las relaciones humanas. Sin embargo, en momentos de crisis, emerge naturalmente otra forma de relacionarnos. Este principio de cooperación nos muestra que la verdadera realización humana no está en la acumulación individual, sino en nuestra capacidad de crear vínculos significativos y apoyarnos mutuamente. La fraternidad auténtica que Marx imaginaba no era una utopía lejana, sino una posibilidad que se podía construir desde los actos cotidianos de solidaridad.

Marx sostiene que *"La asociación de los individuos, que ya existe, es la que engendra las condiciones materiales para una fraternidad auténtica"* (La ideología alemana, 1846). En ello defiende que la fraternidad no debe ser un vínculo forzado ni impuesto por la moralidad, al contrario de lo que decía Durkheim; sino que debía ser fruto de las relaciones que surgen de las condiciones económicas y sociales. Argumenta que, para que se den las situaciones de fraternidad auténtica, estas relaciones deben formarse de modo voluntario y cooperativo. Con esto refiere que, para el ideal de la sociedad comunista, las personas se relacionan libremente y sin coacción.

En conclusión, para Marx la fraternidad y la lucha de clases son un medio para que la sociedad tenga relaciones libres de explotación. A partir de la eliminación de las clases sociales, la lucha del proletariado crea unas condiciones adecuadas para la fraternidad universal. Considera que la

fraternidad no es el inicio, sino que es un objetivo al que solo se puede llegar por medio de la transformación revolucionaria de la sociedad.

b. Fraternidad según Durkheim y Weber

Émile Durkheim, uno de los fundadores de la sociología moderna, reflexionó sobre la fraternidad en el marco de sus estudios sobre la solidaridad social y la cohesión en las sociedades. Aunque no aborda la "fraternidad" como un concepto central y explícito, su análisis de la solidaridad ofrece una base para comprender su posible relación con este concepto. En un primer momento, hace una relación entre el derecho y la moral, ya que sostiene que ambos conceptos son primordiales para mantener el orden social. El derecho lo toma desde un punto de vista del cual actúa como un mecanismo que regula las relaciones sociales y que garantiza que las personas actúen de acuerdo con los valores y normas de la sociedad. La moral, por otra parte, proporciona las bases éticas que guían el comportamiento de los individuos y establece lo que se considera correcto y lo que es incorrecto en la sociedad. Durkheim argumenta esto diciendo que se *"constituye el establecimiento de un orden moral y social"* (Durkheim 1824:21)

La relación que existe entre el derecho y la moral es la interdependencia. El derecho se basa en la moral para definir los principios y las normas. Mientras que la moral por ello, está reforzada a su vez por el derecho, que le da carácter obligatorio y sancionador. Esto Durkheim lo explica diciendo que *"Una preocupación por lo moral yace en el meollo del pensamiento sociológico y del derecho"* (Durkheim 1978) y que *"estoy preocupado con las normas morales y legales, estudiadas desde la perspectiva del origen"* (Durkheim 1973:15)

Por otro lado, Durkheim explica la solidaridad social mediante la solidaridad Mecánica y solidaridad Orgánica en su obra *La división del trabajo* (1893), diciendo que la primera forma de solidaridad social es la combinación de personas que se diferencian poco entre ellas, con la cohesión social, además de los valores, creencias y rituales compartidos en la sociedad. Este tipo de solidaridad está presente sobre todo en las sociedades preindustriales. Por otro lado, la solidaridad Orgánica está presente en las sociedades más complejas y avanzadas donde la interdependencia funcional que está presente entre las personas es fundamental. A medida que los trabajos se vuelven más específicos, cada individuo desarrolla un rol más especializado que contribuye al funcionamiento general de la sociedad.

Además, hay que mencionar que, Émile Durkheim trata la idea de la fraternidad en el contexto del derecho internacional.

Lo que entendemos en la teoría de Max Weber es que defiende que *“La ‘fraternidad’ dentro de un grupo se expresa a menudo en la forma de un ‘espíritu comunitario’ que se basa en la pertenencia mutua y la lealtad personal, pero este tipo de fraternidad a menudo excluye a los de fuera.”* (*Economía y Sociedad* 1922). Con esto refiere que la fraternidad suele ser exclusiva y dirigida hacia los miembros de un grupo o comunidad en particular, como puede ser una asociación social cerrada. No lo expone desde un punto de vista universal, sino que lo hace como una forma de cohesión de manera interna, pero esto en vez de hacer una sociedad más unida hace que las personas que no entran dentro de estos grupos quedan excluidas. Para este autor, la fraternidad es limitada por las fronteras de las comunidades que las practican.

Weber también analiza la fraternidad desde la mirada de las religiones y lo expresa diciendo *“En la medida en que las religiones se basan en principios éticos que trascienden la comunidad étnica, desarrollan ideales de ‘amor al prójimo’ que van más allá de la mera fraternidad dentro del grupo”*. Lo dice desde el punto de vista de que las religiones procuran extender la fraternidad a más comunidades aparte de la propia.

El autor observa que a pesar de que las religiones predicen un ideal fraternal universal, a la hora de practicarlo no se realiza plenamente en la sociedad. En el caso del cristianismo, la fraternidad universal es promovida en el Evangelio y ha sido instrumentada para mantener el control social, asegurando la lealtad de la sociedad y perpetuando las desigualdades sociales.

A pesar de esto, la fraternidad para Weber puede llegar a desempeñar un papel crucial en la sociedad actual para hacer contrapeso frente al individualismo y la fragmentación social. Con ello Weber señala que la fraternidad permite volver a pensar que la cooperación y la cohesión de grupos, puede llegar a hacer sociedades altamente individualistas. Las sociedades modernas revalorizan los lazos sociales que van más allá de las relaciones económicas.

c. Nuevas visiones de la fraternidad: Pabst, Muñoz-Darde y Cristao

Adrian Pabst, el politólogo alemán codirector del National Institute of Economic and Social Research (NIESR), ofrece una crítica profunda de los sistemas económicos contemporáneos que se fundamentan en la competencia desmedida y el individualismo. Según su perspectiva, esta falta de fraternidad no solo afecta a las relaciones interpersonales, sino que también tiene consecuencias significativas en la estructura social en su conjunto. Pabst argumenta que la

ausencia de vínculos fraternos lleva a una fragmentación social, donde las comunidades se ven debilitadas y los individuos se sienten cada vez más aislados: “*El actual sistema de mercado prioriza el interés propio y la competencia a expensas de los vínculos sociales, lo que conduce a una ruptura de la confianza y la cooperación en la sociedad.*” (Fraternity, 2013).

Pabst concluye que los sistemas de mercado actuales erosionan los lazos sociales que son esenciales para una convivencia armoniosa. Esta erosión de las redes sociales no solo afecta la capacidad de las personas para colaborar y apoyarse mutuamente, sino que también socava la confianza que es fundamental para el funcionamiento de cualquier sociedad. La falta de cooperación, a su vez, puede dar lugar a un aumento de desigualdades, ya que los individuos y grupos que están enfocados en sus propios intereses pueden descuidar las necesidades de los demás.

El politólogo, por lo tanto, llama la atención sobre la importancia de revalorizar la fraternidad como un principio que puede contrarrestar las tendencias destructivas del capitalismo contemporáneo, al enfatizar la necesidad de construir lazos sociales fuertes y fomentar un sentido de comunidad. Su crítica sugiere que es crucial adoptar un enfoque más cooperativo y solidario para abordar los desafíos actuales.

Asimismo, Veronique Muñoz-Darde entiende la fraternidad como un aspecto fundamental de la justicia social, ya que lo que busca es que no se limite a los derechos individuales de la sociedad. La autora argumenta que la fraternidad tiene un carácter más cálido, ofreciendo una dimensión a la justicia que enfatiza en el cuidado al prójimo: “*La fraternidad pone el acento más nítidamente sobre los elementos conflictuales y de tensión que sobre el consenso y la solidaridad grupal, de la que distinguirá conceptualmente*” (Fraternity and Justice, 1999). Con esto también procura situar la fraternidad en un plano de cuidado hacia los otros. Esta perspectiva pretende resaltar la importancia de las relaciones interpersonales y la responsabilidad social para crear una sociedad más justa.

Muñoz-Darde también sostiene que la fraternidad, al enfatizar los conflictos, facilita la comprensión más profunda en las dinámicas sociales. En su análisis, afirma: “*La fraternidad pone el acento más nítidamente sobre los elementos conflictuales y de tensión sobre el consenso y la solidaridad grupal, de la que distinguirá conceptualmente*”. Indica, que en lugar de desestimar o minimizar los conflictos es fundamental reconocerlos como componentes esenciales de la vida social. De este modo, la fraternidad se configura como un mecanismo para abordar y resolver estas tensiones,

promoviendo un sentido de comunidad que es tanto inclusivo como comprensivo.

Rolando Cristao, Profesor de Trabajo Social de la universidad de El Salvador que también es Secretario de estado de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno argentino, propone una visión de fraternidad que tiene el potencial de transformar las relaciones sociales conflictivas al fomentar un tipo de relación caracterizada por el don recíproco y la comunión. En su análisis, sostiene que:

“Definimos relaciones sociales de fraternidad como un tipo de relación social en la cual se establece el don recíproco de sí y la comunión de los actores. Las dimensiones de dicha relación: relación, unidad y distinción, don, reciprocidad y comunión” (El conflicto a la luz del paradigma de la fraternidad, 2010)

Esta definición resalta la importancia de establecer vínculos en los que los individuos no solo se reconozcan entre sí, sino que también se ofrezcan mutuamente en un acto de entrega y generosidad. La idea del don recíproco sugiere que en lugar de centrarse en intereses individuales o en la competencia, las personas pueden construir relaciones basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo. Cristao argumenta que este tipo de relaciones tienen el poder de transformar los conflictos en oportunidades para el crecimiento mutuo. Al fomentar la comunicación y la comprensión entre las partes involucradas, los conflictos pueden convertirse en espacios de diálogos y aprendizajes, en lugar de ser vistos como meras confrontaciones. Esta transformación no solo beneficia a los individuos involucrados, sino que también contribuye a la creación de una sociedad más justa y solidaria.

En este sentido, el paradigma de la fraternidad desde el Trabajo Social se presenta como una alternativa viable a los modelos que priorizan el individualismo y la competencia. Al promover relaciones basadas en la reciprocidad y comunión, se abre la puerta a una nueva forma de interacción social que puede generar un entorno más equitativo e inclusivo.

d. La nueva escuela española de la fraternidad, de Doménech a Puyol

Antoni Doménech en el libro de 2004 titulado *El eclipse de la fraternidad: Una revisión republicana de la tradición socialista* examina la evolución histórica de la noción de fraternidad,

un ideal clave de la Revolución Francesa que hemos explicado con anterioridad que, gradualmente disminuyó su relevancia ante los principios de libertad e igualdad. A continuación, vamos a resaltar algunos conceptos importantes y su vínculo con el Trabajo Social y los aspectos importantes que expone sobre la fraternidad.

Antoni Domènech enfatiza que la fraternidad, concebida como un lazo de solidaridad entre personas en condiciones de igualdad, tuvo un papel fundamental en la creación de las primeras sociedades democráticas y republicanas. Este vínculo no solo favoreció la cohesión social, sino que también impulsó el desarrollo de valores cívicos esenciales que sostienen la vida comunitaria. No obstante, con la irrupción del capitalismo y el auge del individualismo, la fraternidad ha sido desplazada a un plano secundario, transformándose en un concepto marginal en el discurso social. Esta evolución ha provocado una disminución de la solidaridad colectiva, donde las dinámicas de poder y la competencia han comenzado a moldear la interacción entre los individuos, difuminando la esencia de la fraternidad como un principio organizador de la vida social.

En el ámbito del Trabajo Social, definido como una disciplina dedicada a la promoción de la solidaridad y la cohesión en las comunidades, se encuentra una profunda conexión con la noción de fraternidad expuesta por Domènech. Este enfoque resalta la relevancia de forjar relaciones fundamentadas en la equidad y el respeto mutuo, donde la asistencia no se entiende como un acto de paternalismo, sino como una colaboración entre iguales que valora la dignidad inherente de cada persona. Así, el Trabajo Social no solo se orienta a intervenir en contextos de vulnerabilidad, sino que también impulsa el empoderamiento de individuos y comunidades, permitiéndoles convertirse en protagonistas activos de su propio bienestar. Al promover la fraternidad mediante prácticas inclusivas y participativas, el trabajo social juega un papel crucial en la reconstrucción de vínculos sociales, los cuales son vitales para enfrentar los retos del individualismo actual y para la edificación de sociedades más justas y equitativas.

Otra idea que expone el autor está relacionada con el impacto que tiene el capitalismo en la pérdida de la fraternidad, ya que señala de manera reiterada la manera en la que el capitalismo y las relaciones de mercado han creado grietas en las relaciones de los individuos de una comunidad. Al poner por delante la competencia antes que la cooperación, se han debilitado los lazos fraternales que habían unido a las personas con anterioridad. Al estar continuamente en la búsqueda de beneficios individuales se ha creado un ambiente en el cual las relaciones

interpersonales se han visto afectadas, fomentando así la desconfianza y la exclusión entre los individuos. En este proceso, además, se han visto afectadas las desigualdades sociales, ya que aquellos que quedan rezagados en las relaciones de competencia son a menudo marginados y excluidos, creando un círculo de pobreza y vulnerabilidad.

El ámbito del Trabajo Social se encuentra en la primera línea de esta crisis, ya que se enfrenta a las consecuencias reales de la fragmentación social, como la exclusión social, la pobreza y la falta de acceso a derechos básicos de muchas de las personas de la sociedad. En este sentido, recuperar el ideal de la fraternidad se presenta como una estrategia fundamental para fortalecer las redes comunitarias que se habían visto afectadas y a promover un estilo de solidaridad que trascienda a los intereses individuales. Al fomentar el sentimiento de pertenencia y el apoyo mutuo, los profesionales del Trabajo Social pueden ayudar a reconstruir los lazos comunitarios, promoviendo iniciativas que prioricen el bienestar de la comunidad y la inclusión plena. Esto no solo afectaría a mitigar los efectos negativos del capitalismo, sino que también ofrecería un camino hacia una sociedad más equitativa y solidaria.

También se destaca el movimiento de la fraternidad junto a la lucha por la justicia social, ya que Domènech sostiene que la fraternidad trasciende su consideración como un simple valor moral, posicionándose como un pilar fundamental para la acción política colectiva. A lo largo de la historia, varios movimientos sociales y obreros han encarnado este ideal al unirse a la lucha contra la opresión y a favor de la justicia social. Esto ha permitido la creación de redes de apoyo y la movilización de colectivos que, por medio de las medidas implantadas de manera organizada, han conseguido cuestionar y desafiar estructuras de poder desiguales. La fraternidad, por lo tanto, se convierte en un motor que impulsa la cohesión social y el compromiso colectivo para conseguir unas metas comunes, produciendo un marco ético para la transformación social.

En este aspecto, el Trabajo Social como disciplina comprometida con la equidad y la justicia social, comparte esta lucha por la transformación de estructuras opresivas. La incorporación de la idea de la fraternidad en el Trabajo Social subraya la necesidad de ir más allá de las intervenciones individuales, abogando por acciones colectivas que busquen un cambio en la sociedad. Este enfoque da el poder necesario a los trabajadores sociales para colaborar con las comunidades identificando los problemas comunes, fomentando un sentido de pertenencia y empoderamiento. Así, la fraternidad no solo actúa como un principio de la práctica profesional, sino que también refuerza las habilidades de los individuos y los grupos de la sociedad para organizarse y actuar colectivamente, generando un impacto significativo en la búsqueda de la justicia y la equidad

social.

Antonio María Baggio, Adriana Cosseddu y Antonio Márquez Prieto en el libro *Fraternidad y justicia* publicado en el año 2012 por la editorial Comares, crean una relación entre los conceptos fundamentales de justicia y de fraternidad. Esto crea un muy interesante marco teórico con el Trabajo Social.

Comienzan exponiendo que a partir del tríptico del revolucionario francés de *liberté, égalité y fraternité*, la fraternidad adquiere una importancia especial que se puede dividir en dos argumentos clave.

- *Plantear de manera dogmática la fraternidad como categoría política.* La categoría política para los autores cumplen tres funciones principales que se basan en la estructuración del pensamiento, orientación política y la interpretación de la realidad. La estructuración del pensamiento es como se organizan y se resuelven las ideas políticas, accediendo así un análisis más completo de las realidades sociales que hay dentro de una sociedad. La orientación de la acción, ajusta la comprensión de las relaciones de poder y las relaciones sociales dentro de los grupos sociales, guiando así a los individuos y a las sociedades en las elecciones que toman además de la manera en la que se crean las estrategias. Por último, la interpretación de la realidad, que ayuda al entendimiento de las relaciones de poder y las relaciones sociales, accediendo así a que los actores políticos reconozcan los problemas y oportunidades del entorno.
- *Proponer una comprensión necesariamente compleja de la fraternidad.* Baggio desde este punto, sostiene que el tríptico revolucionario comentado anteriormente, contiene una enorme intuición, la cual es imprescindible captar, desde una comprensión limitativa donde la investigación y la interdisciplinariedad es imprescindible para fomentar la fraternidad. Por otro lado, la relación que hay entre fraternidad y justicia en la obra, tiene una conexión muy fuerte, ya que argumenta que la fraternidad no debe entenderse solo desde la perspectiva ética y moral, sino que también tiene que ser acreditado desde un punto de vista político-jurídico. Por lo que dentro de esta ideología hay una comprensión más grande sobre la justicia, donde permite enmarcarlas dentro de las relaciones donde la solidaridad y el respeto son fundamentales.

De todo esto podemos concluir la conexión con el Trabajo Social desde tres puntos fundamentales de la práctica profesional:

En primer lugar, el Trabajo Social promueve la cohesión social y el apoyo mutuo, con la idea de que la fraternidad es fundamental para el desarrollo de las personas, que es paralelo a las ideas de Puyol sobre que la fraternidad no es solo un ideal ético, sino que es un derecho.

Desde la cohesión social y la fraternidad, el Trabajo social intenta formar un sentido de sociedad donde los individuos puedan sentirse acompañados a lo largo de su vida, por lo que es esencial para cómo evolucionan los individuos, ya que permite que se sientan parte de un todo, por lo que se promueve la solidaridad y la empatía. Al argumentar que la ciudadanía y los trabajadores sociales crean un vínculo que fomentan las relaciones solidarias al ser agentes de cambio. Con esto y el fortalecimiento de las relaciones sociales de las personas se favorece una sociedad donde todos los individuos sean capaces de crear cambios en su vida.

En segundo lugar, podemos tomar el rol de los trabajadores sociales como agentes de cambio ya que es un papel crucial para crear relaciones de apoyo entre las personas y los grupos de la sociedad. Por medio de sus acciones, promueven el identificar y aproximarse a las necesidades más recurrentes de las personas en situaciones vulnerables. Esto no solo se centra en la intervención individual, sino que también se intenta empoderar a la sociedad para que se cree un entorno donde todos los grupos que pueden llegar a existir se puedan ayudar unos a otros. Con ello, los trabajadores sociales ayudan a que el derecho a la fraternidad sea disfrutado por todas las personas de la sociedad.

Por otra parte, el abordar los problemas sociales se puede relacionar con un punto de vista dinámico para llegar a diversas soluciones de las desigualdades. Como trabajadores sociales podemos ver cómo pueden llegar a afectar todas estas desigualdades, por lo que al trabajar con los individuos puede ayudarles a buscar distintas soluciones a las causas de los problemas que puedan llegar a tener. Por esta parte, Puyol lo refleja desde un punto de vista colaborativo ya que la fraternidad es un motor para el cambio social, donde cada decisión de la persona cuenta y los esfuerzos que realiza.

Y, por último, el reconocimiento y respeto de la diversidad es otro punto que está relacionado. En este aspecto, Puyol destaca que desde la fraternidad se deben considerar y apreciar las diferencias entre los individuos. En el Trabajo Social esta idea es fundamental para comprender las ideas, realidades y necesidades de los individuos, aceptando una intervención que se adapte a las diversidades culturales, étnicas, religiosas y de género.

e. Nuevos desarrollos laboristas: la idea de fraternidad de Jonathan Rutherford

Jonathan Rutherford es un teórico y académico británico, ampliamente reconocido por su contribución a los estudios sobre la identidad, la cultura y la política. Como profesor en la Universidad de Middlesex, su investigación se ha centrado en el análisis crítico del posmodernismo, el multiculturalismo y la subjetividad en el contexto político.

En el artículo titulado *Fraternity without equality, and other Conservative ideals*, uno de los aspectos más críticos que expuestos es la distinción que se establece entre la fraternidad y la igualdad, por lo que dice: “*Los puntos correctos con la idea de que “los hermanos son iguales”. Lo que importa a los hermanos no es su igualdad teórica sino su relación.*” (*Fraternity without equality, and other Conservative ideals, 2008*).

Esta afirmación sugiere que, desde la perspectiva conservadora, la noción de fraternidad no conlleva necesariamente una igualdad material entre los individuos. En lugar de ello, se enfatiza la relación que existe entre ellos, donde lo fundamental es el vínculo interpersonal y el sentido de pertenencia que se genera en el contexto de la comunidad.

Para los conservadores la fraternidad se entiende como una conexión social que trasciende las cuestiones de igualdad económica. Esto implica que la verdadera esencia de ser “hermanos” radica en la interdependencia y el apoyo mutuo que los individuos pueden ofrecerse, más que en la idea de que todos deben tener las mismas condiciones materiales o derechos. Esta visión promueve un sentido de comunidad que se basa en la solidaridad y la cohesión social, en lugar de la equidad económica.

Así, la crítica del nuevo conservadurismo a la idea de que “los hermanos son iguales”, resalta una concepción de la fraternidad que se centra en las relaciones y los vínculos sociales por encima de la igualdad material. Esta distinción invita a reflexionar sobre las diferentes formas en

que se puede entender la cohesión social y el papel que juega la fraternidad en la construcción de comunidades más fuertes y resilientes.

En el artículo que escribió junto a Jon Cruddas titulado *Ethical Socialism*, expone dos ideas principales que para nuestro trabajo resultan relevantes. En primer lugar, expone la ética de la reciprocidad y la justicia social mientras que, por otra parte, expone la importancia de la relación entre el individuo y la sociedad.

La ética de la reciprocidad y la justicia social, tal como se expone en el marco del socialismo ético, se fundamenta en el principio de que debemos tratar a los demás de la misma manera en que deseamos ser tratados. Este enfoque establece un marco ético que trasciende la mera igualdad en la distribución de recursos, abogando por la creación de condiciones que propicien la libertad positiva. Esta libertad no se limita a la ausencia de coerción, sino que se define como la capacidad de autorrealización en un entorno que favorezca la justicia y la equidad.

En el contexto del socialismo ético, la justicia social se concibe como un equilibrio entre la autonomía individual y el bien colectivo. Esto implica la garantía de derechos y oportunidades equitativas en todos los ámbitos, incluyendo clase, género, raza y sexualidad. Se reconoce que estas intersecciones generan desigualdades que deben ser abordadas mediante políticas inclusivas, las cuales buscan no solo mitigar las disparidades existentes, sino también fomentar un entorno en el que todos los individuos puedan alcanzar su máximo potencial en un marco de justicia social.

El otro aspecto que incluye Rutherford se basa en transmitir la importancia de la relación del individuo y la sociedad, subrayando que el bienestar individual, que no puede alcanzarse sin una red social que fomenta la interdependencia. En esta perspectiva, la política debe orientarse no solo hacia el éxito personal, sino también hacia el fortalecimiento de la comunidad. Esto implica un equilibrio entre la ambición personal y la solidaridad social, donde el progreso individual se alinea con el bien común.

También se argumenta que el individuo es el resultado de las relaciones sociales. En este sentido, la sociedad y el individuo no son entidades separadas, sino que están interrelacionadas: el desarrollo de las personas se lleva a cabo en el contexto de una comunidad que proporciona

apoyo y estructura. Esta interdependencia sugiere que el bienestar de cada individuo está intrínsecamente vinculado al bienestar colectivo, lo que resalta la importancia de políticas que proporciona apoyo y estructura. Esta interdependencia sugiere que el bienestar de cada individuo está intrínsecamente vinculado al bienestar colectivo, lo que resalta la importancia de políticas que promuevan tanto la autonomía individual como la cohesión social.

El Trabajo Social, al igual que el socialismo ético en el pensamiento de Rutherford, enfatiza la interdependencia entre el individuo y la sociedad, entendida como una relación dinámica y mutuamente constitutiva. Esta perspectiva reconoce que el bienestar individual no puede desvincularse de las condiciones sociales y comunitarias en las que se desarrolla. En este sentido, el Trabajo Social adopta un enfoque holístico que considera no sólo las necesidades y potencialidades de las personas, sino también los factores estructurales y contextuales que influyen en su calidad de vida. De esta manera, la justicia social y la solidaridad comunitaria se convierten en principios rectores, orientando la intervención hacia la creación de entornos que favorezcan tanto la autonomía como la cohesión social.

Los profesionales del Trabajo Social actúan como facilitadores en el proceso de equilibrar el desarrollo individual con el fortalecimiento del tejido comunitario. Su labor implica la identificación de barreras sociales, económicas y culturales que limitan el acceso a oportunidades, así como el diseño de estrategias que promuevan la inclusión y la equidad. Esto se traduce en la implementación de políticas públicas, programas de intervención social y proyectos comunitarios que buscan transformar estructuras injustas y fomentar el bienestar colectivo. Así, el Trabajo Social no solo interviene en situaciones de vulnerabilidad, sino que también construye a la construcción de una sociedad más justa y solidaria, en la que el progreso individual y el bien común se conciben como objetivos complementarios.

Jonathan Rutherford, en su obra *After Identity*, explora el concepto de identidad y su transformación en el contexto de la modernidad y el capitalismo. A diferencia de épocas anteriores, donde la identidad estaba estrechamente ligada a la liberación colectiva y a luchas sociales. en la actualidad se ha vuelto una cuestión más individual y consumista. Esta evolución ha llevado a que la identidad se define principalmente a través de elecciones de estilo de vida y patrones de consumo.

La ética de la hospitalidad es un concepto que se vuelve cada vez más relevante en un mundo caracterizado por la migración y el multiculturalismo. Rutherford subraya la importancia de reconocer al otro como parte de la humanidad compartida, lo que implica un compromiso ético hacia aquellos que llegan a nuestras comunidades, ya sean por necesidad o por elección.

Desde la perspectiva de Jonathan Rutherford, el reconocimiento del otro y la hospitalidad son elementos esenciales para construir sociedades inclusivas en un contexto en el que la diversidad y fragmentación social están aumentando. Rutherford sostiene que el reconocimiento del otro va más allá de aceptar su presencia; implica valorar su identidad, cultura y experiencias. En el marco de la migración, esto significa ver a los migrantes no simplemente como individuos que buscan refugio o mejores oportunidades, sino como portadores de historias y perspectivas que enriquecen el tejido social.

La hospitalidad, en la visión de Rutherford, se convierte en un hecho fundamental de escucha y apertura hacia el resto de individuos. Esta perspectiva es fundamental para un diálogo intercultural que no solo beneficie a las personas migrantes, sino que también enriquezca a la sociedad beneficiaria. Al crear un ambiente de hospitalidad, las sociedades pueden facilitar el reconocimiento de las diferencias y la diversidad, promoviendo así la comprensión mutua y la solidaridad.

Jonathan Rutherford, en *Fraternity Without Equality*, señala que el conservadurismo ha priorizado la fraternidad, entendida como cohesión social y fortalecimiento de los lazos comunitarios, pero sin necesariamente confrontar las desigualdades socioeconómicas. Esta perspectiva sugiere que el bienestar de la comunidad puede mantenerse con solidaridad y apoyo mutuo, sin recurrir a la redistribución económica. Sin embargo, desde el punto de vista del Trabajo Social, la fraternidad sin igualdad es insuficiente. El Trabajo Social reconoce que la cohesión social no puede lograrse plenamente si persisten desigualdades estructurales, ya que estas limitan el acceso a recursos y oportunidades para los sectores más vulnerables. Por ello, el Trabajo Social no sólo busca fortalecer las relaciones comunitarias, sino también abogar por políticas públicas que reduzcan dichas disparidades.

Por lo tanto, la fraternidad debe tener una dimensión económica. La fraternidad genera un tipo de igualdad que solidariza con las condiciones de vida y las desigualdades en la dimensión personal

y cultural. La fraternidad de la desigualdad: Todos somos igual de únicos. De este modo, la fraternidad no favorece a los individuos, sino que maximiza la solidaridad, lo que más maximiza es la libertad y el desarrollo personal.

En la práctica, los trabajadores sociales actúan como agentes de cambio que compensan la construcción de vínculos comunitarios con la promoción de justicia económica. Al involucrarse en intervenciones que fomentan la cohesión social, también abordan factores como la pobreza, el desempleo y el acceso desigual a servicios fundamentales. Esto se traduce en un enfoque integral que combina la solidaridad comunitaria con la lucha por los derechos sociales y económicos.

Jonathan Rutherford argumenta, en el artículo *The future is conservative*, que la política contemporánea debe reorientarse hacia los valores fundamentales como el arraigo y el sentido de pertenencia, aspectos que han sido descuidados por el neoliberalismo. En un análisis, sostiene que el éxito económico no debe lograrse a costa de la cohesión social, sugiriendo que el verdadero progreso debe incluir un fortalecimiento de las relaciones comunitarias y de la identidad local.

Esta perspectiva se relaciona estrechamente con el campo del Trabajo Social, que enfatiza la importancia de crear redes de apoyo comunitarias para individuos en situación de vulnerabilidad. Los trabajadores sociales desempeñan un papel crucial en la promoción del sentido de pertenencia, implementando proyectos que integran a las personas en sus comunidades. A través de estas iniciativas, se promueve la resiliencia y la cohesión social, contribuyendo así a la creación de entornos más solidarios y conectados. En este sentido, el Trabajo Social no solo aborda las necesidades individuales, sino que también busca revitalizar las redes sociales, alineándose con la visión de Rutherford sobre la necesidad de priorizar la comunidad en la política y en la economía.

Jonathan Rutherford destaca la importancia de empoderar las comunidades locales como un pilar para construir una sociedad más equitativa y participativa. Defiende que las decisiones políticas y económicas deben ser más cercanas a las personas que afectan, promoviendo la descentralización del poder y fomentando la participación activa de las comunidades en la solución de sus propios problemas. Este enfoque busca superar la dependencia de instituciones centralizadas y reconoce el potencial de las comunidades para generar soluciones creativas y

sostenibles. Para Rutherford, una sociedad justa y cohesionada debe valorar las voces locales y garantizar que todos los grupos, en especial los más vulnerables, puedan influir en las políticas que afectan a sus vidas.

En el ámbito del Trabajo Social, este planteamiento tiene una conexión directa con el modelo de intervención comunitaria. Los trabajadores sociales actúan como facilitadores en los procesos de empoderamiento, ayudando a las comunidades a reconocer sus necesidades, recursos y soluciones. Además, el Trabajo Social promueve la participación activa de las personas en la toma de decisiones y promueve la construcción de redes de apoyo que refuercen la resiliencia de las comunidades. Este punto de vista no solo fortalece a las comunidades, sino que también colabora a reducir la desigualdad al permitir que los individuos tengan un papel activo en la creación de cambios positivos en sus entornos.

En el Trabajo Social, este enfoque relacional es fundamental, ya que en la profesión se centra en construir las relaciones de confianza con los individuos, las familias y las comunidades que crean una sociedad. A través de estas relaciones, los trabajadores sociales ayudan a las personas a mantener sus redes de apoyo, superar las situaciones de vulnerabilidad y a desarrollar sus habilidades para participar en la vida social. Al igual que la visión de Rutherford, El Trabajo Social reconoce que los cambios duraderos solo son posibles cuando se fundamentan en los valores de cooperación y el fortalecimiento de las relaciones entre las personas, promoviendo una sociedad en que las relaciones solidarias sean el motor del progreso y la justicia social.

En el artículo *Is the Future Conservative?*, el autor analiza cómo los valores conservadores han modelado el panorama político en las últimas décadas y reflexiona sobre su importancia en el futuro. El enfoque relacional e inclusivo que plantea Rutherford destaca la necesidad de contribuir a las acciones políticas que conecten lo emocional y éticamente con las preocupaciones de las personas, equilibrando los valores tradicionales con los desafíos del mundo moderno y global. Este punto de vista no solo busca dar respuesta a las necesidades individuales, sino también reforzar las relaciones comunitarias y promover una visión compartida del bienestar colectivo. En este contexto, las alternativas progresistas, como el laborismo tiene la oportunidad de liderar estos cambios, siempre y cuando consigan articular estos movimientos para formar valores éticos con respuestas prácticas será crucial para general un cambio significativo y duradero.

Por otro lado, Rutherford subraya las limitaciones que presenta el conservadurismo, que, aunque

sea exitoso en la cohesión social con ciertos sectores de la población, no ha conseguido abordar problemas estructurales fundamentales como la desigualdad, la pobreza y la crisis ambiental. Estas deficiencias abren espacio para que las alternativas progresistas presenten un modelo político más inclusivo. Al centrarse en soluciones sostenibles y en la superación de las divisiones sociales, los movimientos progresistas pueden ofrecer una respuesta integral a las inquietudes materiales y emocionales de las personas, llenando el vacío dejado por el conservadurismo y sentando las bases para el futuro político más justo y equilibrado

“Blue labour” es una corriente dentro del pensamiento político dentro de Reino Unido, que está directamente relacionado con Jonathan Rutherford y Maurice Glasman. Este enfoque se centra tanto en las preocupaciones de los trabajadores de clase baja como en la importancia de la comunidad y los valores tradicionales. Tiene varias ideas relacionadas con la fraternidad que podemos resumir en las siguientes.

La cohesión social y el apoyo comunitario es una de las principales ideas que Blue Labour destaca. Esta corriente fortalece las comunidades locales y los vínculos familiares, ya que así crean un sentido de pertenencia y solidaridad que en el Trabajo Social se valora junto con el apoyo social y la creación de redes comunitarias como un pilar fundamental para el bienestar individual. La fraternidad de los trabajadores sociales, al igual que los defensores de Blue Labour, creen que el bienestar de las personas no puede lograrse de forma aislada, sino que debe estar basada en relaciones interdependientes dentro de la comunidad.

Con respecto a la justicia social y la lucha contra las desigualdades estructurales se pone en alza el movimiento de Blue Labour como una crítica a las políticas neoliberales que han acentuado las desigualdades económicas y sociales. Desde el punto de vista del Trabajo Social, se pone en relevancia la lucha contra estas desigualdades, pero desde una perspectiva más amplia, que aboga por la accesibilidad de recursos y la mejora de las condiciones de vida de las personas más vulnerables. Por ello, el Trabajo Social apoya la propuesta de Blue Labour de un "nuevo contrato social", que implica un compromiso más fuerte con la justicia social y la creación de

oportunidades equitativas para todos, especialmente para aquellos que enfrentan dificultades económicas, sociales o culturales.

El valor del trabajo y la dignidad humana en Blue Labour, reconoce que el trabajo tiene un valor que va más allá de su remuneración económica, representando una forma de dignidad humana y una vía para fortalecer la cohesión social. Esta idea resuena profundamente en el Trabajo Social, que también ve el trabajo no solo como una fuente de sustento, sino como un medio para la integración social para fomentar así la creación de redes de apoyo, el desarrollo personal y la contribución al bienestar colectivo. Los trabajadores sociales, en su intervención, abogan por políticas laborales que respeten la dignidad de las personas y faciliten el acceso a empleo, al mismo tiempo que promueven la capacitación para mejorar la calidad de vida de las personas.

En relación al enfoque de la fraternidad, Blue Labour defiende la idea de que la política debe centrarse en la interdependencia entre individuos y comunidades, y que el bienestar de las personas depende del fortalecimiento de las relaciones fraternales dentro de la sociedad. En lugar de centrarse únicamente en el individuo, los trabajadores sociales adoptan un enfoque holístico que toma en cuenta las condiciones sociales, familiares y comunitarias que afectan el bienestar de las personas. Este enfoque reconoce que la transformación individual es más efectiva cuando se apoya en redes de apoyo y en un entorno fraternal que favorezca el desarrollo integral y el compromiso mutuo.

El enfoque de Blue Labour propone un retorno a los valores éticos tradicionales como la familia, la religión y la comunidad, argumentando que estos elementos son fundamentales para reforzar la cohesión social y dar forma a un proyecto político que priorice el bienestar colectivo. Desde esta perspectiva, los valores tradicionales no solo son un recurso cultural, sino también un marco ético que puede guiar las relaciones humanas y fortalecer los lazos comunitarios entre los individuos. Este planteamiento resalta la importancia de lo fraterno y sus valores como un eje central para la construcción de sociedades más solidarias y cohesionadas.

En el ámbito del Trabajo Social, aunque generalmente adopte un enfoque diverso, también reconoce la relevancia de los valores en la vida de las personas. Los valores familiares, culturales y espirituales son frecuentemente considerados como recursos clave para la integración social y el desarrollo personal dentro de las comunidades. En este sentido, el Trabajo Social no se limita a intervenir en problemáticas individuales, sino que también busca fortalecer los vínculos

comunitarios y familiares, entendiendo que estos son esenciales para el bienestar de los individuos y las comunidades.

Los trabajadores sociales, en su práctica profesional, suelen apoyarse en los valores fraternales para facilitar los procesos de intervención. Por ejemplo, al trabajar con personas en situación de vulnerabilidad, los valores compartidos dentro de una comunidad o familia pueden servir como un punto de partida para promover la resiliencia y la reconstrucción de redes de apoyo, Sin embargo, este enfoque requiere un profundo respeto por la diversidad cultural y las creencias individuales. Además, la relación entre valores y moralidad en el Trabajo Social puede vincularse con la idea de que los valores no solo son un reflejo de las tradiciones, sino también una herramienta para fomentar la ética en la intervención profesional. Según este enfoque de la fraternidad, la moralidad, entendida como el conjunto de normas y costumbres que guían el comportamiento humano, puede ser un puente entre las tradiciones culturales y las prácticas contemporáneas del trabajo social. Esto implica que los valores tradicionales, como los promovidos por Blue Labour, pueden ser reinterpretados y adaptados para responder a las necesidades actuales de las comunidades, siempre desde una perspectiva inclusiva y respetuosa.

f. El nuevo marco de Fratelli Tutti de la fraternidad universalista

La fraternidad es una idea que, desde el Trabajo Social, consiste en la creación de relaciones solidarias y de cooperación entre las personas, desde el respeto, la dignidad humana y el bien común. Por ello, la fraternidad supone admitir que todas las personas tienen un valor inherente y que la su dinámica entre los individuos y las comunidades es fundamental para conseguir una sociedad más justa e inclusiva.

La fraternidad comprendida desde las relaciones de igualdad y respeto, es importante para fortalecer la cohesión social, que se logra cuando las personas son parte de una comunidad donde sus necesidades, derechos y aspiraciones son atendidas. Desde el Trabajo Social, el fomento de la fraternidad hace que la confianza y la cooperación aumenten y de esta manera se disminuye la marginación y la exclusión. Al fomentar las relaciones fraternas, se favorece la pertenencia a los diferentes grupos, reduciendo la tensión y los conflictos generados por la desigualdad.

Podemos encontrar una fuerte conexión entre el concepto de fraternidad con el principio de solidaridad, ya que involucra que se determine que los individuos y las comunidades pueden

apoyarse mutuamente en situaciones de exclusión. Desde el Trabajo Social se busca reforzar la solidaridad en el momento de intervenir con personas que están en situaciones donde sus derechos se ven vulnerados o en problemáticas en las que no son capaces de resolver por sí mismos.

Desde el Trabajo Social la fraternidad supone una acción consciente y ética hacia la erradicación de las desigualdades y la promoción de los derechos humanos. Al intervenir desde un plano fraternal, los trabajadores sociales no solo se centran en solventar problemas inmediatos, sino en cambiar las estructuras sociales que perpetúan la injusticia. De esta forma, la fraternidad desde nuestro campo se inclina hacia políticas y acciones que apoyen la igualdad de oportunidades y la entrada a recursos que permita a los individuos tener una vida digna.

Por ello, la fraternidad desde el punto de vista del Trabajo Social es una práctica ética que se aplica a la hora de intervenir como un pilar para crear una sociedad más igualitaria donde se promuevan los derechos de todos y el bien común.

Desde el punto de vista de la encíclica *Fratelli Tutti* (2020) el valor de la fraternidad se observa como un pilar de una sociedad más justa, pacífica y solidaria. El Papa Francisco remarcó que el amor fraterno debe ampliarse, ya que solemos aplicarlo solo a los círculos más cercanos. Esta ampliación debe extenderse a todos los ámbitos sin distinciones. De esta forma la encíclica fomenta una fraternidad que supere las fronteras nacionales, culturales, religiosas o económicas. Entre los principios que aparecen en *Fratelli Tutti* que están en relación con la fraternidad se pueden remarcar los siguientes tres más importantes:

En primer lugar, la amistad social. El Papa introduce este concepto como una forma de relación humana que supera los intereses individuales o grupales para la promoción del bien común. La amistad social se crea con la disposición a escuchar, comprender y colaborar con el resto de individuos, estableciendo vínculos que refuercen la cohesión social e impidan el conflicto. Para el Papa Francisco la amistad social es un factor clave de la fraternidad, porque nos da un punto de vista sobre el resto de individuos no como oponentes o enemigos sino como hermanos con los que construir el bienestar común.

Por otro lado, la conexión que hace el Papa Francisco con los conceptos de justicia social y fraternidad están enfocados desde el punto de vista que no puede darse la justicia social con las actuales desigualdades. Por ello, incide en que la fraternidad conlleva un compromiso para

cambiar las condiciones sociales que perpetúan la pobreza, la exclusión y la marginación de los más vulnerables. no es solo una cuestión de la beneficencia sino de equidad.

Y, por último, el bien común, cuya influencia desde la encíclica se resalta en el plano ético de la fraternidad. Desde el documento se resalta que el bien común no puede alcanzarse si se anteponen los intereses propios o nacionales a las necesidades de la sociedad universal. El concepto del bien común en la encíclica está ligado con el reparto igualitario de los recursos y el respeto a los derechos humanos. En consecuencia, se tiene que poner el bien de los demás en el medio de nuestras acciones, a nivel personal e institucional.

En consecuencia, podemos relacionar los conceptos que se exponen tanto en trabajo social como en la encíclica *Fratelli Tutti* con un paralelismo muy profundo.

Dos de los conceptos que se pueden relacionar son la dignidad humana y el respeto por los demás. Ambos puntos de vista colocan a la persona en el centro de todas las inquietudes. El Trabajo Social parte del reconocimiento del valor de cada persona, independientemente de la etnia, cultura, posición social, su condición económica. De manera parecida, en la encíclica se defiende una fraternidad que aprecia a cada individuo como miembro de la sociedad impulsando el trato digno de todos, poniendo en relevancia a los más vulnerables. Desde ambas partes de vista, rehúsan cualquier forma de discriminación y apoyan la igualdad de derechos.

Relacionando los dos conceptos anteriores, podemos remarcar en la encíclica la idea que expone cómo los conflictos y persecuciones por la religión o la etnia son sucesos que afectan a millones de personas. Esto es puesto en alza debido a que en estas situaciones no sólo se ven afectadas las vidas por situaciones como la muerte, sino que también se ve afectada la dignidad de todos los afectados y se ven truncados los derechos de las personas. Desde el Trabajo Social se pretende hacer una alianza con las comunidades que más sufren estos efectos, más allá de ofrecer ayuda inmediata para así subsanar las heridas que puedan crear estos conflictos.

La solidaridad en Trabajo Social es un concepto que impacta sobre todo en las personas y comunidades más influidas por la exclusión. La solidaridad también se ve reflejada en la *Fratelli Tutti*, donde se destaca la necesidad de crear una sociedad en la que las personas se unan para crear el bien común. Tanto en el Trabajo Social como en la encíclica se fomentan las relaciones fraternales para la formación de redes de apoyo y así eliminar las barreras que hacen que todavía existan individuos que estén fuera de la sociedad.

El valor de la justicia social es fundamental tanto en el Trabajo Social como en la encíclica. Se busca incentivar un sistema económico y de recursos accesibles para toda la población, remarcando que evitar este acceso hace que se perpetúe la exclusión y la desigualdad. También se da relevancia al cambio de las estructuras injustas y promover una sociedad en la que todas las personas puedan hacer uso de sus derechos y el bienestar común.

Tanto en la encíclica como en Trabajo Social se pretende poner en práctica y definir el bien común. Ambos recogen que no puede alcanzarse sin la participación de todos los individuos de la sociedad, por lo que es necesario también el grado de implicación para garantizar el bien común. En ambos puntos de vista se comparte el convencimiento de una sociedad más justa e igualitaria y así garantizar a todos, en especial a los más vulnerables, puedan acceder a los recursos y oportunidades para poder llevar una vida lo más digna posible.

Otro pensamiento sobre la que reflexiona el Papa Francisco es la de la atención a los más vulnerables, ya que nos convoca a pensar la sociedad con sencillez; e incide en que no podemos decir que una sociedad no es próspera si dejamos a personas atrás. Cuando sostiene la “*opción preferencial por los pobres*”, están incidiendo en cómo atendemos con urgencia a las personas que más lo necesitan

Desde la perspectiva del Trabajo Social, habrá que intervenir con las personas yendo más allá de rellenar formularios o entregar ayudas. Por ello el mejor pensamiento para llevar a cabo la idea del Papa Francisco sería hacer una intervención con un acompañamiento sin juzgar las historias de vida de cada uno de los individuos atendidos.

El Papa Francisco plantea cómo las personas in-visibilizamos a los que “viven en la calle”, hacemos como “que no vemos”, porque en realidad “no queremos verlos”. A esto lo llama “globalización de la indiferencia” aunque, en otras palabras, es como si hubiéramos construido un muro invisible entre nuestro corazón y el dolor de los demás.

Es curioso cómo vivimos en un mundo donde podemos ver al instante lo que pasa al otro lado del planeta, pero a menudo no notamos el sufrimiento de quien duerme en la puerta de al lado. Es como si tuviéramos un control remoto emocional y cambiáramos de canal cada vez que algo nos incomoda: la pobreza, los migrantes buscando un hogar, las familias luchando por sobrevivir.

Pero aquí es donde entran en escena los trabajadores sociales, como esos vecinos que siempre tienen la puerta abierta cuando necesitas ayuda. Son como anticuerpos en el sistema inmune de la sociedad, luchando contra esta epidemia de indiferencia. No solo comparten recursos o llenan papeles; comparten su tiempo, su escucha, sus abrazos. Son los que eligen quedarse cuando todos los demás se han ido.

Su trabajo es cómo encender una luz en una habitación oscura: ilumina no solo a quien recibe la ayuda, sino que permite a otros ver lo que antes no querían mirar. Nos recuerdan que detrás de cada estadística hay una historia, una familia, un ser humano que merece ser visto y escuchado.

Francisco nos invita a pensar: ¿Qué clase de mundo queremos construir? ¿Uno donde cambiamos de acera para evitar encontrarnos con quien sufre, o uno donde nos detenemos a preguntar "¿cómo puedo ayudarte?"¹ Nos recuerda que la verdadera conexión humana no está en nuestros teléfonos inteligentes, sino en nuestra capacidad de conmovernos ante el dolor ajeno y hacer algo al respecto.

Como dice el refrán, "el amor se demuestra en los detalles". Y esos detalles pueden ser tan simples como detenerse a escuchar, compartir una taza de café con alguien que está solo, o simplemente reconocer la humanidad en los ojos de quien la sociedad ha decidido ignorar.

3. La fraternidad en la experiencia del Trabajo Social

En el presente punto vamos a abordar el análisis de las entrevistas realizadas a trabajadores sociales y estudiantes de la carrera de Trabajo Social, con el propósito de explorar sus percepciones, experiencias y reflexiones en torno a la fraternidad como valor y práctica en el ámbito del Trabajo Social. La fraternidad, está enfocada como una dimensión ética que fomenta la solidaridad, la empatía y la cooperación ya que es fundamental para la construcción de relaciones humanas que trasciendan lo individual y fortalezcan los lazos comunitarios.

En este análisis, se busca identificar patrones, tensiones y aportes significativos que evidencian cómo la fraternidad se manifiesta en la formación académica, en la práctica profesional y en las relaciones interpersonales. Para ello, se han sistematizado las respuestas de los participantes, permitiendo destacar no solo las convergencias, sino también las divergencias y los matices que enriquecen la comprensión de este valor en el contexto estudiado.

El capítulo está organizado en tres apartados principales. En el primero, se presenta una descripción general de los participantes, ofreciendo un marco contextual sobre su perfil académico y profesional. En el segundo, se analizan las temáticas emergentes de las entrevistas, organizadas en categorías clave que permiten profundizar en aspectos centrales como la formación en valores, los retos de la práctica social y la integración de la fraternidad en el quehacer cotidiano. Finalmente, se reflexiona sobre los hallazgos más relevantes y su implicación para el fortalecimiento del Trabajo Social.

Con este enfoque, se pretende no solo comprender cómo los trabajadores sociales y estudiantes perciben y viven la fraternidad, sino también aportar conocimientos para enriquecer la discusión académica y práctica en torno a este valor esencial.

a. Descripción de los participantes

Para estas entrevistas se han seleccionado a doce personas, entre las que están seis profesionales del Trabajo Social y seis estudiantes que están terminando de cursar el doble grado de Trabajo Social y Criminología y el grado en Trabajo Social.

Entre los profesionales se encuentran trabajadores sociales de la Asociación Provivienda del área de vivienda de Servicios Sociales de Villaverde, trabajadores sociales de Proyectos Luz Casanova pertenecientes al Centro de Día y Comedor Social, y finalmente a trabajadores sociales del Servicio de Ayuda a Domicilio de ASISPA.

Los alumnos que han participado en estas entrevistas son estudiantes de cuarto y quinto curso de Trabajo Social y Trabajo Social y Criminología de la Universidad Pontificia de Comillas, por lo tanto, han tenido experiencia en el ámbito debido a que llevan realizando prácticas profesionales desde el segundo curso.

b. Temáticas emergentes

A lo largo de las entrevistas realizadas han salido a la luz varios temas interesantes relacionados con la fraternidad, de los cuales me gustaría clasificarlos de la siguiente manera.

En primer lugar, el compañerismo en los equipos de trabajo marca una relación directa con la calidad de las intervenciones hacia los usuarios en el Trabajo Social. Las interacciones positivas, de apoyo entre los miembros del equipo permiten la creación de un clima de trabajo colaborativo

y de confianza que se puede notar en la atención que se brinda a los usuarios; en palabras de Sandra, *“si realmente queremos que en los equipos de Trabajo Social haya compañerismo y solidaridad, hay que saber que un equipo cohesionado tiene una mayor capacidad de llevar a cabo intervenciones con usuarios que no lo están”*. El equipo cohesionado genera apoyo entre sus miembros, toma mejores decisiones y elige mejores estrategias de intervención adaptadas a cada caso. Esta forma de trabajar no solo genera un enriquecimiento al desarrollo del equipo de trabajo, sino que también mejora el bienestar y la atención de los usuarios finales que reciben un cuidado más integral.

La fraternidad en el trabajo va más allá de la relación profesional, de lo que se puede esperar de un equipo de trabajo, la fraternidad debe concebirse como uno de los conceptos clave para garantizar intervenciones de calidad; *“la fraternidad en los equipos laborales de Trabajo Social permite generar la confianza que propicia un buen clima de trabajo para atender a los usuarios”* refiere Carlota. Los trabajadores sociales, que nos esforzamos por crear un contexto de normalidad y familiaridad de una casa, como ocurre en algunos equipos, son capaces de reproducir ese clima de apoyo y cercanía en su relación con los usuarios; de este modo también mejoramos la relación de trabajo con sus usuarios haciéndoles sentir más comprendidos y respaldados. Por lo tanto, el trabajo en equipo, sustentándose en la fraternidad y en el apoyo mutuo.

Pese a los evidentes beneficios que conlleva una cultura de trabajo basada en la fraternidad, existen importantes obstáculos que dificultan su incorporación plena dentro del Trabajo Social. Uno de los más importantes son las actitudes negativas o conflictivas que pueden darse dentro del equipo, generando una dinámica de trabajo que puede malograrse e influir no solo en la dinámica del equipo, sino también en la calidad de las intervenciones que éste realice. A este respecto, Antonio manifiesta que *“dentro de los equipos también pueden provocar tensiones internas, que pueden ser los conflictos de intereses, pero también las diferencias personales que pueden tener como consecuencia el no poder crear una cultura de trabajo basada en la fraternidad”*. En muchas ocasiones, una simple diferencia, las apuestas a que uno tiene razón, los intereses personales, que pueden ser la resistencia al cambio de determinados miembros pueden ser factores que obstaculizan las acciones por una cultura de trabajo que sea fraterna y solidaria.

Esto no solo influye en el grado de cohesión del equipo, sino que puede ser perjudicial para la atención de los usuarios, quienes pueden sentir que hay falta de unidad entre los profesionales.

Por otra parte, la resistencia al cambio de las dinámicas de trabajo en algunos equipos laborales puede ser un obstáculo para la implementación de estrategias de trabajo que lleven a la fraternidad. Cristina apunta que *“la rigidez de los procedimientos y la resistencia de algunos trabajadores sociales a la novedad constituyen obstáculos que no hacen fácil la aparición de una cultura de fraternidad en los equipos de trabajo”*. Las resistencias al cambio y a las nuevas propuestas de trabajo pueden generar tensiones internas en el equipo y, por lo tanto, provocar una efectividad de las intervenciones que podría ser discutible. Las relaciones de poder, las jerarquías y la falta de comunicación entre los miembros del equipo también podrían ser factores colaborativos o que pueden crear barreras que obstaculizan el trabajo en equipo.

En el contexto del Trabajo Social, la fraternidad no solo se refleja en las relaciones entre los profesionales, sino también en la manera en que estos interactúan con los usuarios. El establecimiento de vínculos sólidos y cercanos con los usuarios es fundamental para lograr intervenciones efectivas y respetuosas. Según Inma, *“la fraternidad en la relación con los usuarios implica la capacidad de crear vínculos empáticos que permitan una intervención respetuosa y efectiva”*. Sin embargo, estas relaciones deben mantenerse dentro de los límites profesionales, adaptándose a las necesidades y contextos específicos de cada colectivo. A través de un enfoque fraternal, los trabajadores sociales buscan generar confianza y cercanía con los usuarios, lo que permite una mayor participación y colaboración en los procesos de intervención. Este enfoque personalizado sostiene que las intervenciones no solo sean profesionales, sino también humanas y empáticas, lo que mejora la receptividad de los usuarios hacia los programas y servicios ofrecidos.

Sin embargo, la fraternidad también debe ser flexible y adaptable a las características y circunstancias particulares de cada colectivo con el que se trabaja. Karla refiere que *“la fraternidad no debe ser vista como un trato uniforme, sino como un enfoque adaptable que reconozca y respete las particularidades de todas las personas atendidas”*. En muchos casos, los usuarios provienen de contextos difíciles que requieren una comprensión profunda de sus necesidades y realidades. La fraternidad, en este caso, no implica un trato uniforme, sino una

atención personalizada y respetuosa que reconozca las diferencias y busque una inclusión efectiva de todos los colectivos, independientemente de sus características. La capacidad de los trabajadores sociales para ajustar su enfoque a las particularidades de cada usuario es crucial para mantener relaciones fraternas que, a su vez, favorezcan la participación activa y el empoderamiento de los mismos en los procesos de intervención.

El establecimiento de vínculos fraternos en el Trabajo Social requiere la aplicación de diversas herramientas y estrategias que faciliten la comunicación y la colaboración entre los profesionales y los usuarios. La escucha activa, la empatía y la valoración son herramientas fundamentales que permiten a los trabajadores sociales entender las necesidades y preocupaciones de los usuarios, creando un ambiente de confianza y respeto. En este sentido, Laura menciona que *“la escucha activa y la empatía son dos herramientas clave para generar relaciones fraternas, ya que permiten comprender de manera profunda las necesidades de los usuarios”*. La escucha activa, en particular, implica no solo oír lo que se dice, sino también comprender el contexto emocional y social detrás de las palabras del usuario, lo que facilita una intervención más precisa y ajustada a sus necesidades. Esta habilidad es esencial para establecer una relación genuina y respetuosa, donde los usuarios se sientan escuchados y apoyados.

Además, el trabajo colaborativo dentro de los equipos de Trabajo Social es otro componente clave para fortalecer los vínculos fraternos, tanto entre los profesionales como con los usuarios. Álvaro sostiene que *“el trabajo en equipo dentro de los equipos de trabajo social permite compartir conocimientos y enfoques diversos que enriquecen las intervenciones y fortalecen los vínculos con los usuarios”*. La colaboración entre colegas permite compartir experiencias y conocimientos, lo que mejora la calidad de las intervenciones al integrar diversas perspectivas y enfoques. Esta dinámica de trabajo en equipo, basada en el respeto mutuo y el apoyo, también se refleja en la relación con los usuarios, quienes perciben un trato más integrado y coherente. Al promover el trabajo colaborativo y el diálogo respetuoso, se crea un entorno en el que los usuarios pueden sentirse parte activa del proceso, fortaleciendo así su empoderamiento y autonomía.

El Trabajo Social está profundamente marcado por tensiones éticas y emocionales, especialmente cuando se establece una relación cercana con los usuarios. La implicación

emocional de los trabajadores sociales puede ser un desafío, ya que existe el riesgo de sobrepasar los límites profesionales y generar relaciones de dependencia o paternalismo. Según Diana, *“cuando los trabajadores sociales nos implicamos emocionalmente, podemos perder la objetividad necesaria para tomar decisiones éticas y profesionalmente adecuadas”*. Cuando los trabajadores sociales se sienten demasiado involucrados con los usuarios, pueden perder la objetividad necesaria para tomar decisiones informadas y éticas. Este tipo de implicación puede hacer que los profesionales perciban a los usuarios como iguales o como sujetos a "salvar", lo que, en lugar de empoderarlos, puede perpetuar una relación de desigualdad. La gestión de estas emociones y la capacidad de mantener una distancia profesional son fundamentales para garantizar intervenciones éticas y efectivas.

Además, las tensiones éticas en el Trabajo Social también surgen de las diferencias de valores y creencias entre los profesionales y los usuarios. Como señala Soraya, *“la diversidad cultural y las diferencias de valores son factores que los trabajadores sociales deben gestionar con respeto y neutralidad para mantener relaciones profesionales éticas”*. Los trabajadores sociales, al tratar con individuos de diversas culturas y contextos, debemos ser capaces de reconocer y respetar las diferencias sin imponer sus propios valores. La imparcialidad y la neutralidad son competencias esenciales en este sentido, ya que permiten mantener una relación respetuosa y profesional, sin que los prejuicios o creencias personales influyan en las decisiones tomadas. Estas tensiones éticas requieren que los trabajadores sociales desarrollemos habilidades para gestionar sus emociones y mantener un enfoque centrado en los derechos y las necesidades de los usuarios, siempre respetando su autonomía y dignidad.

En el Trabajo Social enfrentamos diversos obstáculos que dificultan la implementación de enfoques fraternos y solidarios, siendo los más comunes la falta de recursos y la sobrecarga laboral. La escasez de tiempo y personal limita la capacidad de los profesionales para crear relaciones cercanas y personalizadas con los usuarios, lo que puede afectar la calidad de las intervenciones. Adriana dice que *“la falta de tiempo y de recursos es una barrera importante para desarrollar una intervención en Trabajo Social de calidad, y nos dificulta la creación de vínculos fraternos entre los trabajadores sociales y los usuarios”*. La falta de recursos también puede generar un ambiente de trabajo estresante y desmotivante, lo que a su vez impacta negativamente en la capacidad del equipo para mantener una cultura de fraternidad. La

sobrecarga de tareas y la escasez de tiempo son desafíos prácticos que requieren soluciones estructurales y organizacionales, como una mejor distribución de recursos y un mayor apoyo institucional.

Además, las limitaciones estructurales y las desigualdades inherentes al sistema también constituyen barreras significativas para la implementación de un enfoque fraterno en el trabajo social. Como Noelia que expresa, *“las dinámicas de poder y la burocracia institucional son factores que impiden el desarrollo de un enfoque fraternal efectivo”*. Las dinámicas de poder y las políticas organizacionales pueden generar fricciones que dificulten la colaboración y el trabajo en equipo. La rigidez en los procedimientos administrativos y la burocracia pueden entorpecer la flexibilidad necesaria para adaptar las intervenciones a las necesidades de los usuarios. Estos desafíos estructurales subrayan la necesidad de reformar los sistemas de trabajo social para que se centren en la creación de entornos laborales más colaborativos y equitativos, en los cuales la fraternidad y el bienestar de los usuarios sean prioridades esenciales.

c. Reflexión

El análisis de las entrevistas realizadas pone en evidencia el peso del compañerismo de los equipos de Trabajo Social. Un equipo cohesionado no solamente favorece el clima laboral, sino que también incide directamente sobre la calidad de la atención a los individuos, el compañerismo tiene así un carácter principal para poder generar confianza y hacer posible las intervenciones sociales.

Sin embargo, la fraternidad sufre importantes obstáculos. La tensión, la resistencia al cambio, los conflictos de intereses, las jerarquías dificultan el poder llegar a construir un espacio fraterno. Esta situación pone de manifiesto la dificultad para poner en práctica un modelo de trabajo que sostenga la esencia de la solidaridad y el apoyo mutuo.

La fraternidad no solo tiene la vertiente de la relación entre los profesionales, sino que también tiene la de la relación con los usuarios. La creación de relaciones empáticas que mantienen límites se convierte en un aspecto importante en la interpelación de los usuarios. La clave es ofrecer un trato personalizado que respete la especificidad de cada persona.

La escucha, la empatía y la valoración se muestran como instrumentos clave a la hora de establecer relaciones fraternas. Estas competencias permiten a los trabajadores sociales acceder a

nuevas construcciones de necesidades donde ver cómo facilitar intervenciones mucho más rápidas. El texto aborda las complejas tensiones del Trabajo Social. La implicación emocional hace peligrar la objetividad o caer en relaciones paternalistas. Mantener el equilibrio entre la implicación profesional y el respeto por la autonomía del usuario se convierte en una situación de relevancia. Con respecto a los límites estructurales, la falta de recursos, la sobrecarga y la burocratización ofrecen una dificultad importante en la aplicación de un planteamiento fraterno y suponen una presión importante para los profesionales, dificultando el establecimiento de lugares donde crear vínculos significativos.

La fraternidad en el Trabajo Social no es un concepto que deba permanecer a la sazón de los enunciados de forma abstracta, sino que se refiere a la práctica concreta que debe tener en cuenta todos los compromisos, habilidades interpersonales y la importancia de los límites estructurales.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido investigar la importancia del concepto de fraternidad en el ámbito del Trabajo Social. Se hace especial énfasis en cómo este valor es un instrumento clave para fomentar la cohesión social y acercarse a problemáticas sociales como la exclusión social y la desigualdad.

En primer lugar, podemos comprobar que la fraternidad se sitúa como un eje central de la ética profesional. Al ser un valor fundamental dentro del Trabajo Social hace que se fomenten las relaciones de relaciones de apoyo mutuo, de solidaridad y cooperación entre las personas, estas relaciones deben de estar basadas en el respeto y la dignidad humana.

La fraternidad está directamente relacionada con los principios de libertad e igualdad, actuando como un enlace para promover estas ideas, creando así una ciudadanía interdependiente y corresponsable.

Al crear estos vínculos fraternos se pueden ver afectadas la salud emocional y física de los trabajadores sociales, al mismo tiempo que hace que se fortalezca la capacidad para intervenir éticamente en situaciones complicadas.

Como hemos podido examinar con los distintos autores, como Marx Durkheim y Weber, que han conceptualizado el término de fraternidad desde la cohesión social hasta la relevancia en el

contexto político y económico. La transición de un marco clásico hacia nuevas perspectivas resalta su relevancia en la actualidad.

La fraternidad debe ser una práctica activa en la intervención social, mediante la creación de redes de apoyo comunitario que empoderen a las personas y disminuyan la dependencia de las instituciones. Este enfoque impulsa la equidad y la justicia social, abordando las desigualdades estructurales desde una perspectiva integradora.

Estas conclusiones reflejan el potencial transformador de la fraternidad en el Trabajo Social y su capacidad para generar un impacto positivo tanto en los profesionales como en las comunidades en las que intervienen.

Bibliografía

- Baggio A. M. 2012. *Fraternidad y justicia*. Granada. Editorial Comares.
- Cristao, R.(2010) *Las relaciones sociales en el trabajo social desde el paradigma de la fraternidad*. Seminario de “Fraternidad y Sociedad”.
- Cristiano, R. (2010). *El conflicto a la luz del paradigma de la fraternidad*. Seminario “Fraternidad y Sociedad” la Universidad de Tucumán, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Universidad de San Pablo, la Universidad Tecnológica Nacional, el Gobierno de Tucumán y la Red de Estudios para la Fraternidad.
- Domènech, A. (2004). *El eclipse de la fraternidad: Una revisión republicana de la tradición socialista*. Crítica.
- Durkheim, É. (1893). *La división del trabajo social*. Alianza Editorial.
- Francisco. (2020). *Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Libreria Editrice Vaticana.
- Marx, K., & Engels, F. (1848). *El manifiesto comunista*. Austral.
- Marx, K., & Engels, F. (1846). *La ideología alemana*. Akal.
- Puyol A. 2017. *El derecho a la fraternidad*. Madrid. Editorial Catarata.
- Medina Urueña, E. A., & Cañas Rodríguez, G. V. (2009). *Percepción de la calidad de los servicios sociales salud, educación y movilidad en el proceso de inclusión social. Fraternidad de personas con discapacidad*. Policía Nacional FRAPÓN.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/e943c5c9-9b72-4f67-92fa-45b48ca8c678/content>

- Mora Rosado, S. (2021). Del asistencialismo al «sueño de una fraternidad universal». *Corintios XIII, 179* (Julio-Septiembre), 12-25
- Mora, S. (2023). *Caritas Española: Construyendo fraternidad*. Universidad Pontificia Comillas.
- Muñoz-Dardé, V. (1999). *Fraternity and justice*. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 2(4), 1-28.
- Proudhon, P.-J. (1949). *Catéchisme des socialistes*. Akal.
- Pabst, A. (2013). *Fraternity*. Bloomsbury Publishing.
- Rutherford, J. (2008). *Fraternity without equality, and other Conservative ideals*. *Revista Soundings*.
- Rodríguez Otero, L. M., & Cubillos Vega, C. (2023). *Derechos humanos y trabajo social: Un análisis desde las guías académicas de universidades públicas mexicanas*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 28(97), 487-514.
- Yuste Moyano, R. (1999). *Tres paradigmas del trabajo social*. *Revista de Fomento Social*, 54(211), 47-62.
- Weber, M. (1922). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Anexos

a. Cuestionario profesionales

Las entrevistas van a constar de las siguientes preguntas creadas a partir de los capítulos que hemos visto anteriormente. Se van a realizar a doce personas las cuales van a ser seis profesionales del Trabajo Social y seis estudiantes del grado.

- **¿Cuál ha sido tu experiencia de fraternidad en el ámbito laboral?**

Esta pregunta permite explorar cómo los trabajadores sociales perciben y fomentan el compañerismo, la solidaridad y el apoyo mutuo en el contexto profesional. La fraternidad es un valor central en el trabajo social, ya que la labor no solo se enfoca en atender a individuos y comunidades, sino también en colaborar eficazmente con colegas, equipos multidisciplinares y redes institucionales. Entender su experiencia en este aspecto proporciona información sobre su

capacidad para construir relaciones de apoyo, trabajar en equipo y contribuir a un entorno laboral positivo y cooperativo.

Además, el trabajo social enfrenta desafíos complejos que requieren un enfoque colaborativo y el intercambio de recursos y conocimientos. Un ambiente laboral basado en la fraternidad facilita el bienestar del equipo, previene el desgaste profesional y mejora la calidad de las intervenciones. Al explorar esta experiencia, se puede valorar si el profesional está comprometido con el trabajo colectivo y si posee habilidades interpersonales clave para fomentar un entorno de trabajo solidario y ético.

- **¿Cómo definirías la fraternidad desde la perspectiva del Trabajo Social?**

Esta pregunta es fundamental porque permite establecer el marco conceptual desde el cual los trabajadores sociales comprenden y ponen en práctica la fraternidad en la práctica cotidiana. La definición que proporciona revela no sólo su conocimiento teórico, sino también cómo interpretan este concepto desde su experiencia profesional.

La relevancia de esta pregunta también radica en que permite identificar los diferentes matices y dimensiones que los trabajadores sociales atribuyen a la fraternidad, lo cual es esencial para comprender cómo este concepto se traduce en acciones concretas en el campo profesional. Además, las definiciones proporcionadas pueden revelar patrones comunes o divergencias significativas en la comprensión del concepto entre diferentes profesionales.

- **En tu experiencia, ¿cómo se manifiesta la conexión entre fraternidad y justicia social en la práctica profesional?**

Esta cuestión es relevante ya que examina el aspecto práctico de la conexión entre la fraternidad y la justicia social, dos ideas fundamentales en el ámbito del Trabajo Social. Facilita entender cómo los trabajadores sociales perciben y concretan esta relación en sus acciones cotidianas, ofreciendo ejemplos tangibles de su experiencia.

La importancia también reside en que facilita la identificación de las tácticas y técnicas que los profesionales del Trabajo Social emplean para fomentar al mismo tiempo la fraternidad y la

equidad social. Esta información es útil para implementar buenas prácticas y entender los procesos mediante los cuales la fraternidad ayuda a edificar una sociedad más equitativa.

- **¿Podrías describir cómo integrar los principios de la fraternidad en tus intervenciones diarias?**

La formulación de esta pregunta es fundamental, ya que permite indagar cómo los profesionales implementan el concepto de fraternidad en su práctica diaria, trasladándose del plano teórico a acciones concretas en contextos específicos de intervención. Esto no solo profundiza en la comprensión práctica del término, sino que también visibiliza su impacto en las relaciones humanas y sociales.

Asimismo, esta exploración posibilita identificar herramientas, metodologías y estrategias desarrolladas o adaptadas por los trabajadores sociales para promover vínculos fraternos. Este conocimiento resulta clave para construir un banco de buenas prácticas y enfoques efectivos, que puedan enriquecer la intervención profesional y servir de guía en la búsqueda de una sociedad más solidaria y cohesionada.

- **¿Cuáles son los principales desafíos que encuentras al intentar implementar un enfoque fraterno en el Trabajo Social?**

Esta pregunta es importante realizarla porque permite identificar los obstáculos y limitaciones que enfrentan los profesionales al intentar promover la fraternidad en su práctica. El conocimiento de estos desafíos es fundamental para desarrollar estrategias y soluciones que permitan superarlos.

Además, la pregunta facilita la comprensión de las tensiones y contradicciones que pueden surgir al implementar un enfoque fraternal en diferentes contextos sociales. Esta información es valiosa para anticipar dificultades y desarrollar recursos y herramientas para abordarlas efectivamente.

- **¿Qué habilidades específicas consideramos fundamentales para trabajar desde un enfoque fraternal?**

Esta cuestión es fundamental, ya que permite identificar las competencias profesionales esenciales para implementar de manera efectiva un enfoque fraternal en el Trabajo Social. Esta

información resulta crucial para la formación profesional y el diseño de programas educativos que preparen a los futuros profesionales para abordar las dinámicas de la fraternidad en su práctica.

Además, esta pregunta ayuda a comprender cómo los trabajadores sociales desarrollan y aplican estas habilidades en su día a día. Esta información es valiosa para establecer estándares de competencia profesional y orientar el desarrollo continuo de los profesionales en el campo, asegurando que estén equipados para fomentar relaciones solidarias y efectivas en su labor.

- **¿Cómo visualizas el futuro del Trabajo Social en relación con la fraternidad?**

Esta pregunta es fundamental porque investiga las perspectivas y expectativas de los profesionales sobre la evolución futura de la profesión en relación con la fraternidad. Al hacerlo, permite identificar tendencias emergentes y anticipar posibles desafíos que podrían surgir en el campo del Trabajo Social.

Además, la relevancia de esta cuestión radica en su capacidad para esclarecer cómo los trabajadores sociales perciben el papel de la fraternidad en el desarrollo futuro de su profesión. Esta información es valiosa para la planificación estratégica y el avance de la profesión, ya que proporciona una base sólida para adaptar las prácticas y enfoques a las necesidades cambiantes del entorno social.

- **Para finalizar, ¿qué recomendaciones darías para fortalecer la fraternidad en la práctica del Trabajo Social?**

Esta pregunta es esencial como conclusión, ya que permite recopilar propuestas concretas basadas en la experiencia profesional para fortalecer la dimensión fraternal del Trabajo Social. Las recomendaciones resultantes pueden servir como una guía valiosa para mejorar tanto la práctica profesional como la formación académica en este campo.

Asimismo, esta pregunta facilita la síntesis de aprendizajes y reflexiones sobre el tema, ofreciendo orientaciones prácticas para el desarrollo futuro de la profesión. Esta información se vuelve fundamental para establecer líneas de acción y oportunidades de mejora en la

práctica del Trabajo Social, asegurando que los profesionales estén mejor equipados para enfrentar los desafíos actuales y futuros.

A continuación, voy a presentar las cuestiones que he descartado para la realización de las entrevistas.

- **La fraternidad tiene raíces históricas en la Revolución Francesa junto con la libertad y la igualdad. ¿Cómo crees que estos tres principios se relacionan en la práctica actual del Trabajo Social?**

La realización de esta pregunta es crucial porque establece una conexión entre los fundamentos históricos de la fraternidad y su aplicación contemporánea en el Trabajo Social. Permite explorar cómo los profesionales integran estos tres principios fundamentales en su práctica profesional y cómo perciben su interrelación en el contexto actual.

La formulación de esta pregunta no solo enriquece el entendimiento sobre la manera en que los trabajadores sociales implementan principios históricos en su labor cotidiana, sino que también ilumina el proceso de evolución y adaptación de estos conceptos en respuesta a las dinámicas y retos de la realidad social actual. Al explorar cómo estos principios se manifiestan en intervenciones concretas, se abren espacios para reflexionar sobre las posibles tensiones y sinergias que emergen en la práctica profesional. Este análisis permite una comprensión más profunda de la complejidad del Trabajo Social, donde la teoría y la práctica se entrelazan, ajustándose a las necesidades cambiantes de las comunidades a las que sirven.

- **¿Qué papel juegan las redes comunitarias en su trabajo?**

La relevancia de esta pregunta radica en su capacidad para profundizar en la dimensión colectiva y comunitaria de la fraternidad dentro del ámbito del Trabajo Social. Al abordar este tema, se facilita una comprensión más amplia de cómo los profesionales del Trabajo Social no sólo reconocen, sino que también fomentan y fortalecen las redes comunitarias como instrumentos clave para cultivar relaciones fraternales al igual que promover el apoyo mutuo entre los integrantes de la comunidad. Este enfoque destaca la importancia de la colaboración y la solidaridad en el Trabajo Social, evidenciando cómo estas redes pueden ser catalizadoras de

cambio social y bienestar colectivo, al tiempo que refuerzan los lazos de confianza y cohesión social entre los miembros.

La relevancia también se encuentra en que ayuda a identificar el rol que tienen las redes comunitarias como recursos para la intervención social y como espacios de construcción de vínculos fraternales. Esta información es valiosa para comprender los mecanismos de apoyo social y solidaridad que se generan a nivel comunitario.

- **¿Cómo crees que se podría superar la "globalización de la indiferencia" desde el Trabajo Social?**

Esta pregunta es significativa porque aborda un fenómeno social contemporáneo que desafía directamente los principios de la fraternidad. Permite explorar las propuestas y estrategias que los profesionales consideran efectivas para contrarrestar la creciente indiferencia social y promover la solidaridad.

La relevancia también radica en que ayuda a identificar el rol que puede jugar el Trabajo Social en la construcción de una sociedad más empática y solidaria. Las respuestas pueden proporcionar unas perspectivas valiosas sobre cómo promover la fraternidad en un contexto global marcado por el individualismo.

- **¿Qué estrategias específicas utilizadas para promover la cohesión social en tu trabajo?**

Esta pregunta es crucial porque permite identificar las metodologías concretas que utilizan los profesionales para fortalecer los vínculos sociales y promover la cohesión comunitaria. Las respuestas proporcionan información valiosa sobre prácticas efectivas y herramientas específicas.

Además, la pregunta facilita la comprensión de cómo los trabajadores sociales abordan la fragmentación social y promueven la integración comunitaria. Esta información es fundamental para desarrollar intervenciones efectivas y promover la construcción de comunidades más cohesionadas.

- **¿Cómo abordar las situaciones donde observa fragmentación social o falta de vínculos comunitarios?**

Esta pregunta es significativa porque explora las estrategias específicas que utilizan los profesionales para abordar situaciones de desintegración social. Permite identificar metodologías efectivas para reconstruir vínculos sociales y fortalecer el tejido comunitario.

La relevancia también radica en que ayuda a comprender cómo los trabajadores sociales diagnostican y responden a la fragmentación social. Esta información es valiosa para desarrollar intervenciones efectivas en contextos de desintegración social.

- **¿Qué papel juega la empatía en la construcción de relaciones fraternales en el contexto del Trabajo Social?**

Esta pregunta es esencial porque explora la relación entre la empatía, como habilidad profesional fundamental, y la construcción de relaciones fraternales. Permite comprender cómo los profesionales utilizan la empatía como herramienta para promover vínculos fraternales.

La relevancia también se encuentra en que ayuda a identificar cómo la empatía facilita la construcción de relaciones significativas en el contexto profesional. Esta información es valiosa para el desarrollo de competencias profesionales y la formación en Trabajo Social.